



Capítulo 111 del Cultivo Dual: Festival de la luz de la luna

A unos cientos de metros por encima de las nubes, una pequeña embarcación de madera se elevaba por el cielo azul como una estrella fugaz, feroz y fácilmente perdible si uno parpadea.

Y sentados en este barco de madera, que daba la impresión de ser el tesoro de un Inmortal, estaban dos figuras jóvenes, un apuesto joven con una belleza sentada a su lado, con la cabeza apoyada íntimamente en su hombro, pareciendo una pareja en un barco del amor.

Estos dos habían estado dividiendo los cielos con su lancha rápida durante dos días seguidos, pero ninguno de los dos abrió la boca para hablarse después de todo este tiempo.

Sin embargo, a pesar del silencio, ninguno de los dos mostró signos de incomodidad o desagrado por el silencio. De hecho, uno de ellos sonreía suavemente, como un niño en un momento de felicidad.

De repente, la joven abrió los ojos y dijo: "Padre, tengo una pregunta..."

"¿Qué es?"

Qiuyue se giró para mirar a Su Yang y, con una mirada curiosa, dijo: "¿Cómo conociste a mi madre?"

Al escuchar su pregunta, Su Yang cerró los ojos con una expresión indiferente.

—Fue durante el Festival de la Luz de la Luna que se celebra cada mil años en el Templo Sagrado de la Luna —dijo un momento después, con la voz llena de melancolía—. Eso fue muchos miles de años antes de que tú nacieras.

"El Festival de la Luz de la Luna..." reflexionó Qiuyue.

El Festival de la Luz de la Luna era una tradición en su familia, cuyo propósito era aumentar su linaje, y este gran evento se organizaba cada mil años.

La propia Qiuyue había sido elegida para participar en el Festival de la Luz de la Luna, pero como huyó antes de poder participar en el siguiente, no sabía mucho al respecto, además de lo que le contó su madre, Yuehai.

"Apenas habíamos hablado el uno con el otro en ese momento, pero ese fue el comienzo de nuestra relación", dijo Su Yang, con una expresión llena de nostalgia. Y dentro de su cabeza apareció la imagen de una joven, con profundas similitudes con la actual Qiuyue, parada frente a una gran luna que iluminaba su belleza con muchos pliegues.

"No nos volveríamos a ver hasta unos cientos de años después", continuó. "Y ella estaba en su lecho de muerte en ese momento".





—¿Qué?! —Qiuyue lo miró con incredulidad claramente escrita en su rostro. ¿Su madre estaba en su lecho de muerte? ¿Cómo era eso posible? Nunca había habido señales de que estuviera enferma o herida hasta el punto de morir.

"¿Qué le pasó? ¿Por qué estaba en su lecho de muerte?", le preguntó Qiuyue.

Su Yang negó con la cabeza. "Te lo diré cuando sea el momento adecuado", dijo, negándose a darle más detalles.

"..."

Qiuyue se quedó sin palabras. ¿Qué no le estaba diciendo? ¿Por qué tenía que ser el momento adecuado? Realmente quería averiguarlo, pero, por desgracia, conociendo a Su Yang, definitivamente no se lo diría sin importar cuánto le suplicara.

—Hmph... Entonces, ¿qué es lo que amas de mi madre? —mostró una expresión desagradable antes de cambiar la pregunta.

Su Yang sonrió y, mientras sus ojos brillaban con una luz hermosa, dijo: "Todo, desde su carisma, hasta la forma en que respiraba. Me encantaban sus miradas penetrantes, cada uno de sus movimientos elegantes, su voz clara, su piel suave, todo".

Qiuyue se sorprendió un poco por los elogios aparentemente interminables de Su Yang hacia su madre. Cuando se enteró por primera vez de la relación de su madre con Su Yang, casi no lo creyó, porque nunca mostraron indicios que sugirieran una relación tan íntima entre ellos.

Sin embargo, por desconcertada que estuviera, Qiuyue también se sintió aliviada de escuchar esas palabras de él. De hecho, incluso podía sentir el gran afecto que Su Yang sentía por Yuehai solo por su tono.

"Ya veo..."

Una sonrisa de alivio apareció en el rostro de Qiuyue, y sus brazos de repente envolvieron el brazo de Su Yang, abrazándolo con fuerza.

"Ahora si tan solo dejaras de abrazar a cada chica que ves con tus ojos peligrosos..." murmuró Qiuyue, provocando que la expresión de Su Yang se endureciera.

Sin embargo, Qiuyue no terminó con sus preguntas y continuó preguntándole: "Sobre ellas... ¿también las amas?"

"..."

Después de un momento de silencio, con una expresión indiferente, Su Yang habló: "Ya estoy en la edad en la que no puedo enamorarme fácilmente de nadie, mucho menos de estas niñas que aún no han experimentado verdaderamente el verdadero mundo de la Cultivación. Y no es como si tuvieran cualidades que yo no haya visto o probado ya".





"Entonces, ¿por qué las elegiste? ¿Es solo por el bien de la cultivación? ¿Acaso lo disfrutas?", continuó preguntándole Qiuyue.

"De hecho, es puramente por el bien de la cultivación. En cuanto a si lo disfruto o no... ¿Serías capaz de disfrutar comiendo pan simple cuando ya has probado la mejor cocina del mundo incontables veces? Cultivar con la gente de aquí es como jugar con niños. Si no me contengo, tengo miedo de lastimarles..."

"Entonces, si dejáramos este mundo y regresáramos a los Cuatro Cielos Divinos hoy, ¿no sentirías nada?"

"..." Su Yang cerró los ojos. "Si bien es cierto que no siento ningún apego por este lugar ni por su gente, también es cierto que he aceptado a unos pocos elegidos en mis brazos".

Después de un momento de silencio, continuó en voz baja: "Aunque hay una niña a la que no puedo dejar sola..."

"¿Una niñita?"

Para poder llamar la atención de un Inmortal como Su Yang, debe ser un individuo muy único.

"Me recuerda a mi primera esposa, que murió como mortal", dijo Su Yang con una sonrisa amarga. "Quizás sea egoísta por hacer esto, pero quiero asegurarme de que llegue a los Reinos Divinos antes de que nos vayamos de este lugar".

"Uno especial, eh... qué suerte..." pensó Qiuyue en silencio, preguntándose sobre este "especial".

Los dos continuaron hablando con Su Yang recordando muchos de los recuerdos que había pasado con Yuehai, y Qiuyue escuchaba con una expresión brillante, luciendo como si fuera una niña escuchando historias heroicas.

El tiempo pasó rápidamente.

Y antes de que se dieran cuenta, ya habían llegado a su destino, la Región Norte.

Cuando el bote de madera se detuvo, Qiuyue suspiró para sus adentros, desanimada porque ya no tenía motivos para quedarse pegada a Su Yang como si fuera masa mojada. A pesar de haber usado el tesoro que volaba más lento, solo para poder permanecer más cerca de Su Yang un poco más, llegaron relativamente rápido.

"¿Esta es la Región del Norte?" Su Yang miró la tierra desde arriba de las nubes.

No había nada más que árboles y verde ante su vista.

"¿Puedes sentir esta Tumba del Legado con tu Sentido Espiritual?" Se giró para preguntarle a Qiuyue.

—No, no puedo —negó con la cabeza.





"Sin embargo, puedo sentir una gran multitud de personas a unas decenas de millas al sur", continuó.

"Bien, ahora viajemos a pie. Los tesoros voladores llaman demasiado la atención aquí", dijo Su Yang.

Qiuyue asintió y el bote de madera comenzó a descender.

